



**FUNDACIÓN
COLEGIOS DIOCESANOS
SAN VICENTE MÁRTIR**

PLAN DE EVANGELIZACIÓN
MARCO PARA LOS COLEGIOS
DIOCESANOS.

ÍNDICE

ÍNDICE	3
1 LA ESCUELA CATÓLICA, AYER Y HOY.	5
1.1 Iniciativas audaces.....	5
1.2 Transformaciones no previstas.	5
1.3 La escuela del S. XXI.	6
2 EVANGELIZAR EDUCANDO	8
2.1 ¿Qué es Evangelizar?	8
2.2 Evangelizar en la Escuela.....	9
2.3 Emergencia educativa.....	10
2.4 Parroquia-Colegio.....	12
2.5 Agentes de Pastoral.....	13
3 ELEMENTOS FUNDAMENTALES DEL PLAN DE EVANGELIZACIÓN MARCO	14
3.1 Encuentro y acompañamiento:.....	16
3.1.1 Encuentro con la Palabra.....	16
3.1.1.1 Propuestas de acciones:.....	17
3.1.2 Encuentro y respuesta.....	17
3.1.2.1 Propuestas de acciones:	18
3.1.3 Encuentro y vivencia:.....	19
3.1.4 Encuentro y celebración.....	21
3.1.4.1 Propuestas de acciones:.....	21
3.2 En búsqueda de la Verdad.....	23
3.2.1 Reconocimiento de la propia identidad:.....	23
3.2.1.1 Propuestas de acciones:	23
3.2.2 Diálogo fe-razón.....	24
3.2.2.1 Propuestas de acciones:	24
3.3 Al servicio de los demás.....	26
3.3.1 Caridad y compromiso con el mundo de hoy.....	26
3.3.1.1 Propuestas de acciones:	26
4 Recursos.....	27
4.1 Formativos:.....	27
4.2 Materiales:.....	27

1 LA ESCUELA CATÓLICA, AYER Y HOY.

1.1 Iniciativas audaces.

Cuando nos acercamos a los orígenes de nuestras escuelas diocesanas constatamos, en la mayoría de los casos, una sensibilidad de los pastores hacia las necesidades de formación básica de aquellos niños y niñas que por causas diversas no accedían a una educación media, superior o universitaria. Las escuelas parroquiales se convertían en verdaderos centros de referencia social de la población.

Eran tiempos de ambiente y cultura católicas; eran colegios católicos para población católica. La urgencia era posibilitar una formación que facilitase la prosecución de otros estudios o la incorporación inmediata al mundo laboral.

Junto a los párrocos promotores, había un grupo de seglares de la localidad comprometidos en la búsqueda de terrenos y financiación que ayudase a conseguir el objetivo perseguido. De algunos bienhechores salieron donaciones significativas que facilitaron la creación de fundaciones con fines educativos. Todo esto sin olvidar el aliento de los diferentes arzobispos que ejercieron su ministerio en Valencia, destacando al salesiano D. Marcelino Olaechea.

1.2 Transformaciones no previstas.

Cuando muchos de estos colegios habían consolidado la institución, sobrevinieron una serie de circunstancias sociales y eclesiales que desdibujaron los objetivos fundacionales y cuestionaron las formas de trabajo y misión de los colegios.

El Concilio Vaticano II ofreció una nueva presencia de la Iglesia en el mundo, renovando formas y llamando a una fidelidad primera. La acogida de las directrices conciliares en nuestro país fue desigual y algo traumática. Al tiempo que se experimentaban iniciativas llenas de esperanza e ilusión para el futuro eclesial.

Casi de forma contemporánea, nuestro país vivió un cambio de régimen político hacia un Estado de libertades, de derechos y de convivencia social superando enfrentamientos pasados. Una nueva Constitución y un nuevo Concordato Estado-Santa Sede que obligaban a resituarse en la convivencia nacional.

Pronto se empezó a hablar de secularización, de abandono de las parroquias, de pérdida del sentido religioso de la vida pública, de alejamiento entre Iglesia y Sociedad, etc.

Si hubo un lugar en donde esto se vivió con claridad fue en el mundo educativo. Eran tiempos en los que se reafirmaba la necesidad del diálogo fe-cultura. Las escuelas eran lugares para formar buenos ciudadanos, con aperturas de mira, comprometidos con la convivencia social.

Como respuesta a los cambios que rodeaban a la escuela y descubriendo que ya no bastaba con cumplir con los objetivos educativos, se empezó a reflexionar sobre la competencia pastoral de los centros. Se empezó a hablar de “colegios en pastoral” como aquellas escuelas que pretendía vivir su labor educativa junto a una oferta de acompañamiento escolar, clase de Religión, y extraescolar, grupos pastorales, que fuesen configurando la vivencia cotidiana de alumnos, profesores y padres.

Algunas escuelas ni siquiera se lo plantearon. Pensaban que esa función ya la ejercía la Parroquia como lugar natural de acompañamiento pastoral, “nosotros nos dedicamos a dar clase”.

Ambas decisiones quedaban plasmadas en los criterios de selección y formación de nuevos educadores y, en consecuencia, se iban configurando claustros que, en épocas posteriores, recorrerían caminos educativos diversos.

1.3 La escuela del S. XXI.

Una de las características de los últimos años en el devenir de la educación en nuestra nación, es la proliferación de legislación estatal y autonómica. Esto dificulta el asentamiento de nuestro ser educativo, nos deja casi siempre a la intemperie y obliga a una continua adaptación de la institución a los requerimientos del gobernante.

Los Conciertos educativos, recibidos con reticencia en su inicio, se han manifestado como garante de una cierta autonomía escolar, si bien no igual en todos los territorios regionales. Como siempre, la escuela católica ha sabido responder con creatividad a los retos legislativos.

También nos preocupa la calidad y profesionalidad de nuestra labor educativa. Buscamos métodos, estrategias, materiales que respondan a lo que la sociedad demanda; el mercado exige y la competencia urge. Muchas veces caemos en lo que está de moda sin reflexionar si dicha propuesta entra en nuestros criterios educativos y nuestra visión de la realidad del hombre.

Característica del hoy educativo es la gran preocupación en la selección, formación y acompañamiento de aquellos que van a ser los

verdaderos garantes de que la acción educativa en un Colegio Diocesano responda a los fines pretendidos por la Iglesia local.

En estos momentos, la realidad que nos envuelve denota que la secularización ha alcanzado a todos los ámbitos que afectan a la escuela. No es este el lugar de analizar dicha realidad, pero sí que conviene tomar en peso sus implicaciones en nuestro ámbito para no perdernos en acciones estériles y proponer contenidos y procesos que inviten y seduzcan al hombre de hoy hacia la Buena Noticia del Evangelio.

Podríamos concluir afirmando que la Escuela vive siempre en tensión, pues debe responder a retos que le vienen por diferentes frentes. Como cualquier institución, debemos estar atentos a los requerimientos de las administraciones centrales y autonómicas; también a los inherentes por la pertenencia a la Iglesia; así como a los propios de la gestión diaria del colegio. Si nos detenemos en la institución familiar, a nadie se le escapa la dificultad de matrimonios rotos y familias llamadas “desestructuradas”. Lejanía de padres, alumnos y profesores de la vivencia adulta de la fe católica, la preocupación de no perder el tren de las novedades didácticas y nuevas tecnologías, la gestión diaria de los directivos de los centros, su atención a profesores, padres y alumnos y así un largo etcétera.

Lejos de nosotros ofrecer una imagen pesimista de la realidad actual, pero entendemos necesario no vivir ausentes del contexto en el que desarrollamos nuestro ministerio educativo siendo fieles a la vocación esencial de la Iglesia: anunciar la Buena Nueva del Evangelio.

2 EVANGELIZAR EDUCANDO

Desde nuestro lugar eclesial, queremos revisar los métodos y buscar por todos los medios el modo de llevar al hombre de hoy el mensaje cristiano, de manera comprensible y persuasiva (cfr. EN 3).

2.1 ¿Qué es Evangelizar?

No es sencillo responder a esta pregunta, ya que abarca diferentes elementos y todos esenciales.

Se trata de llevar la Buena Nueva a todos los ambientes y renovarlos desde dentro. Se manifiesta en la conversión de la conciencia personal: los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida (cfr. EN 18).

La evangelización se da tanto cuando hay un testimonio transparente, como cuando se hace un anuncio explícito del mensaje. Dar razón de la esperanza y anunciar el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios (cfr. EN 22).

Se propone y se suscita una adhesión libre y vital al mensaje testimoniado y predicado que conduce a la incorporación a la Comunidad de fieles. Se acoge la vida nueva celebrada en los Sacramentos (cfr EN 23).

El contenido de la evangelización es pues dar testimonio de Dios, revelado en Jesucristo por medio del Espíritu Santo. En Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado se ofrece la salvación al ser humano. Una llamada a la esperanza que se hace realidad en la vida concreta, personal y social de cada persona. Una liberación que promociona al ser humano, que lo abarca por entero, que le revela su mismo ser y lo llama a un cambio radical (cfr EN 25-39)

Es célebre la cita de San Pablo VI en su exhortación “Evangelii Nuntiandi” (documento que inspira esta justificación) “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” (EN 41). Cualquier método que se utilizare en la evangelización debería tener como referente esta afirmación.

De Benedicto XVI hemos recibido esta afirmación que ilumina el modo y el objeto de la evangelización: “Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él (1 Jn 4,16) ... no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un

acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. (DCE 1)

Al igual que los primeros predicadores de la Iglesia, en la evangelización se experimenta que la Palabra viene acompañada del poder de Dios.

2.2 Evangelizar en la Escuela.

El deber educativo es parte integrante de la misión que la Iglesia tiene de proclamar la Buena Noticia. En primer lugar, y sobre todo, cada institución educativa católica es un lugar para encontrar a Dios vivo, el cual revela en Jesucristo la fuerza transformadora de su amor y su verdad (cf. Spe salvi, 4). Esta relación suscita el deseo de crecer en el conocimiento y en la comprensión de Cristo y de su enseñanza. De este modo, quienes lo encuentran se ven impulsados por la fuerza del Evangelio a llevar una nueva vida marcada por todo lo que es bello, bueno y verdadero; una vida de testimonio cristiano alimentada y fortalecida en la comunidad de los discípulos de Nuestro Señor, la Iglesia (Benedicto XVI, Discurso a los Educadores católicos, Washington 17 abril 2008).

Aunque podamos entender la necesidad de dilucidar la autonomía del hecho secular de la educación y el respeto a su autonomía en tanto instrumento de transmisión de cultura, no se oculta la urgencia de enfocar la misión de la escuela cristiana de iluminar esta cultura y también de proponer la Buena Nueva de forma explícita.

La identidad de una Escuela católica no es simplemente una cuestión del número de los estudiantes católicos. Es una cuestión de convicción: ¿creemos realmente que sólo en el misterio del Verbo encarnado se esclarece verdaderamente el misterio del hombre? (cf. Gaudium et spes, 22) ¿Estamos realmente dispuestos a confiar todo nuestro yo, inteligencia y voluntad, mente y corazón, a Dios? ¿Aceptamos la verdad que Cristo revela? En nuestras escuelas ¿es “tangible” la fe? ¿Se expresa fervidamente en la liturgia, en los sacramentos, por medio de la oración, los actos de caridad, la solicitud por la justicia y el respeto por la creación de Dios? Solamente de este modo damos realmente testimonio sobre el sentido de quiénes somos y de lo que sostenemos. (Benedicto XVI, idem)

Los educadores aportan su ser cristiano a la escuela. De alguna manera, la escuela se convierte en Comunidad ministerial, es decir, todos aquellos educadores cristianos entienden **la escuela como su “lugar de misión, de ministerio”**. Al mismo tiempo, puede servir para “evangelizar” al resto de la Comunidad Educativa. Aquí se descubre que

junto al hecho de ser buenos profesionales se tiene también una vocación eclesial.

Evangelizar educando significa que esta Comunidad ministerial es fuente de creatividad, fuente de vida para toda la escuela, la comunica y la posibilita. Ofrece una nueva visión de todo y lo manifiesta en una manera de actuar concreta.

Es evidente que para ser **comunidad evangelizadora** antes ha de ser evangelizada. Hoy no podemos dar por hecha esta cuestión. No podemos ofrecer a los alumnos lo que los educadores no tienen. Pero no es menos cierto que, de alguna manera, se ha de suscitar el deseo en todos por medio de palabra y experiencia que conduzcan al **encuentro con la persona del Jesucristo**.

Nuestro Carácter Propio busca identificar y sintetizar los aspectos esenciales de nuestra Identidad que nos permitan ser fieles a la **misión recibida** y a la responsabilidad que ella comporta.

A partir de estos preámbulos, cada colegio deberá establecer sus prioridades de formación y acompañamiento de los educadores. De planificación de las intervenciones en la vida colegial, escolar o extraescolar.

2.3 Emergencia educativa.

Tomamos el título de este apartado de la carta que dirigió el Papa Benedicto XVI a la diócesis de Roma en enero de 2008. En ella, el Papa reflexiona en voz alta sobre el momento educativo y propone “algunas exigencias comunes de una educación auténtica”.

Todo verdadero educador sabe que para educar debe dar algo de sí mismo y, que solamente así, puede ayudar a sus alumnos a superar los egoísmos y capacitarlos para un amor auténtico. “Caridad intelectual” lo define el Papa emérito.

Tal vez el punto más delicado de la obra educativa sea encontrar el equilibrio adecuado entre libertad y disciplina. La relación educativa es ante todo encuentro entre dos libertades (la del educador y la del educando) y la educación bien lograda es una formación para el uso correcto de la libertad.

La dinámica entre encuentro personal, conocimiento y testimonio cristiano es parte integrante de la *diakonia* de la verdad que la Iglesia ejerce en medio de la humanidad. La revelación de Dios ofrece a cada generación la posibilidad de descubrir la verdad última sobre la propia vida y sobre el fin de la historia. Este deber jamás es fácil: implica a toda

la comunidad cristiana y motiva a cada generación de educadores cristianos a garantizar que el poder de la verdad de Dios impregne todas las dimensiones de las instituciones a las que sirven. De este modo, la Buena Noticia de Cristo puede actuar, guiando tanto al docente como al estudiante hacia la verdad objetiva que, trascendiendo lo particular y lo subjetivo, apunta a lo universal y a lo absoluto, que nos capacita para proclamar con confianza la esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5). Frente a los conflictos personales, la confusión moral y la fragmentación del conocimiento, los nobles fines de la formación académica y de la educación, fundados en la unidad de la verdad y en el servicio a la persona y a la comunidad, son un poderoso instrumento especial de esperanza. (Benedicto XVI, idem).

El Papa Francisco nos recuerda que **“la educación es un acto de esperanza porque construye el futuro”**. Los educadores están llamados a acompañar los pasos inciertos de los más jóvenes hacia un convencedor proyecto de vida, proporcionando los instrumentos necesarios para orientarse y entrar con seguridad y responsabilidad en la sociedad, con espíritu de servicio.” Al mismo tiempo subraya que “la Iglesia en el tercer milenio renueva su pasión educativa para llegar a las periferias que necesitan crecer en humanidad, inteligencia, valores, hábitos, para que puedan a su vez avanzar y llevar a los demás, experiencias que no conocen.”

Educar cristianamente, nos dice el Papa, “es llevar los jóvenes, los niños hacia los valores humanos en toda la realidad, y una de esas es la trascendencia. Esta dimensión vertical se entrecruza con la horizontal y juntas conducen a los caminos del encuentro, del diálogo, de la construcción de puentes para todos con respeto, estima, acogida.”

En la exhortación apostólica “Evangelii gaudium” el Papa nos apremiaba a no dejarnos robar la esperanza. Con ello nos animaba a afrontar positivamente los cambios sociales, sumergiéndose en la realidad con la luz irradiada por la promesa de la salvación cristiana.

Recientemente, en la Exhortación apostólica postsinodal “Christus Vivit”, el Papa Francisco insiste en que **“la Escuela Católica sigue siendo esencial como espacio de evangelización de los jóvenes”** y nos indica algunos criterios inspiradores señalados en “Veritatis Gaudium” en vistas a una renovación y relanzamiento de las escuelas “en salida” misionera, tales como la experiencia del Kerygma, el diálogo a todos los niveles, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, el fomento de la cultura del encuentro, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. (CV 222)

2.4 Parroquia-Colegio

Queremos subrayar el gran don y las grandes posibilidades que supone la realidad en esta diócesis de concurrir en un mismo espacio parroquia y colegio. Nos lo recuerda nuestro arzobispo, D. Antonio Cañizares, en su Carta Pastoral de 25 febrero: “un signo de la llamada de Dios es que Él ha concedido a la diócesis de Valencia 67 colegios diocesanos.... Esta inmensa riqueza y presencia eclesial de nuestra diócesis valenciana en el ámbito de la enseñanza escolar es, sin duda, un signo de Dios que no podemos dejar de advertir y secundar: algo o mucho nos está diciendo Dios”.

Con anterioridad, en la misma carta, comenta que “resulta fundamental e imprescindible ... la obra de evangelización de niños, jóvenes, profesores, padres, instituciones educativas: evangelizar es contribuir y posibilitar que surja una humanidad nueva hecha de hombres y mujeres nuevos con la novedad de la verdad del Hombre que es Jesucristo, es enseñar un nuevo estilo de vivir conforme al Evangelio, conforme a Jesucristo. ¿No es esto educar?”

Creemos que un trabajo fundamental en este aspecto es la coordinación de programas de iniciación y acompañamiento de la experiencia cristiana desde la Parroquia y el Colegio, de los cercanos y los alejados, que vayan encaminando hacia la respuesta adulta y libre de aquellos que se sientan seducidos por el Evangelio.

De esta integración y reconocimiento mutuo de las dos realidades, Parroquia-Colegio, entendemos que una de las grandes beneficiadas puede ser la familia. A nadie se nos escapa que la familia sufre “en sus carnes” las consecuencias de la transformación cultural que se está produciendo en nuestro tiempo (algunos hablan más de cambio de época y no de época de cambios). Nuestro lenguaje ya ha asumido como natural nombrar a la familia (padre-madre-hijos) con el adjetivo de “tradicional” frente a otros modelos de familia.

De estas transformaciones en la familia son testigos tanto la Parroquia como el Colegio. Por un lado, se constata la vulnerabilidad de las relaciones familiares y sus consecuencias en los alumnos y, por otro, el clima de desconfianza, desautorización y exigencia de los padres respecto a ambas instituciones.

A pesar de todo, la familia sigue siendo la referencia de crecimiento y maduración de nuestros alumnos y, en consecuencia, lugar de evangelización y educación. Desde la Parroquia-Colegio podemos

ofrecer a las familias itinerarios/procesos que les ayuden en la iniciación cristiana, en la maduración humana y en la incorporación a la vida de la Iglesia y de la Sociedad. Contamos también con **la familia para que sean actores, no solo receptores**, de la propuesta educativa y evangelizadora.

2.5 Agentes de Pastoral

La Comunidad educativa es la responsable de llevar adelante el proyecto educativo y pastoral del colegio que ha sido elaborado, madurado y asumido por todos sus miembros. Comparte dicho proyecto desde ángulos diversos, pero en comunión y remando en la misma dirección. A todos se les pide implicación y todos están llamados a responsabilizarse de que el proyecto sea llevado a la práctica.

Entendemos por agentes de pastoral en un Colegio Diocesano a todos aquellos que, sintiéndose llamados a dar razón de su esperanza, testimonian con su estilo de vida, de educar y con su palabra, una manera nueva de vivir y de ser persona.

Es posible que en algún colegio se llegue a identificar, confiriendo el ministerio educativo, a algunos educadores en concreto, pero **es toda la Comunidad educativa la que está llamada** a esta misión, cada cual según el “don que ha recibido”.

Damos por sentado **el gran servicio** que ha de prestar como cabeza y pastor, **el párroco** o responsable de la evangelización en el centro, pues también los agentes de pastoral han de ser acompañados y servidos en sus vivencias de fe.

3 ELEMENTOS FUNDAMENTALES DEL PLAN DE EVANGELIZACIÓN MARCO

El objetivo primordial del Plan de Evangelización Marco es que los Colegios Diocesanos dispongan de un referente claro en su identidad y en su misión evangelizadora. Se trata de reconocerse con un mismo objetivo, en un mismo itinerario y con un mismo estilo.

No queremos seguir adelante sin señalar la gran oportunidad evangelizadora que supone en nuestra realidad diocesana la presencia eclesial de Escuela y Parroquia como unidad de misión. Por tanto, esta es nuestra peculiaridad, lo que configura nuestro estilo educativo y pastoral, nuestra propuesta.

En consecuencia, afirmamos que, desde los Colegios Diocesanos, **nos sentimos llamados, elegidos y enviados por la Iglesia, a proclamar la Buena Noticia del Amor de Dios** a los niños, jóvenes y adultos, desde la unidad ministerial de Parroquia/Colegio. Convencidos de esta verdad, queremos ofrecer a la Comunidad Educativa la posibilidad de ser seducidos por este anuncio salvador y generador de nueva vida, de vida en plenitud, de vida verdadera.

Para ello concretamos el trabajo con tres objetivos específicos:

- Favorecer que el Colegio sea un lugar de encuentro con Jesucristo.
- Presentar a Jesús, que vive, que me ama y me salva.
- Ofrecer y acompañar itinerarios que lleven a los miembros de la Comunidad educativa a vivir la fe en la Comunidad eclesial.

Desde esta amplia visión, realizamos acciones que favorecen el encuentro con Jesús Resucitado para que los alumnos, los profesores, el PAS y las familias de los Colegios Diocesanos tengan experiencia de verdadero encuentro con el Señor y se sientan amados por Él.

El **encuentro con la Palabra** permite a nuestros alumnos acercarse a la realidad trascendente de Dios, potenciando el autoconocimiento, necesario para el desarrollo evolutivo del alumno y favoreciendo el acercamiento a los demás.

La **búsqueda de la Verdad** desde nuestra Identidad Católica, permite que el alumno crezca en los dones del Espíritu Santo y vaya confirmando y vivenciando su fe, comprendiendo los acontecimientos cotidianos a la luz de quien es la Verdad. Desde esta vivencia, sentirse seducidos por todo lo que es Bondad, Verdad y Belleza.

El **servicio a los demás** es la misión que nace de la vivencia del Evangelio. La riqueza que recibimos cuando nos alimentamos de la Palabra de Dios no puede quedar en nosotros, tiene que trascender a los demás, por eso el **Aprendizaje** desde el **Servicio** es un elemento primordial que permite a nuestros alumnos ejemplificar en el mundo de hoy las virtudes cristianas y la profundidad del Evangelio.

3.1 Encuentro y acompañamiento:

Dios ha querido revelarse a los hombres. Hemos sido creados por el amor divino y “mediante acciones y palabras” comprendemos el designio que Dios tiene preparado para nuestras vidas. El Colegio Diocesano favorece que el alumno se encuentre con Jesucristo, vivo y resucitado mediante la Celebración de los Sacramentos, la vivencia de los tiempos litúrgicos, la lectura de la Palabra y la oración, y el testimonio de vida de quienes le rodean.

Estos encuentros se realizan en los Colegios Diocesanos de forma gradual, adaptándose a la etapa educativa de cada alumno, a su madurez emocional y capacidades cognitivas. Esta “pedagogía divina” (CIC 53) busca que los alumnos den respuesta al encuentro con Jesucristo, lo conozcan y experimenten sentirse amados con una profundidad mayor que la que por ellos mismos podrían sentir.

El encuentro con Dios y su transcendencia. Esta Verdad permite al alumno crecer en el conocimiento personal, *la Verdad de Dios que rige todo el orden de la creación* (CIC 216) trabajada mediante la Sagrada Escritura, el Magisterio de la Iglesia y la celebración activa de los sacramentos son el campo de cultivo donde germina en los alumnos la semilla de la fe.

Con esto, el alumno tendrá las aptitudes necesarias para llevar al corazón del mundo y la sociedad su vivencia de la fe de una forma responsable y madura, entregándose en el servicio a la comunidad y sintiéndose llamado a servir desde la óptica del Evangelio.

3.1.1 Encuentro con la Palabra.

La Palabra de Dios ha sido revelada al hombre mediante la Sagrada Escritura. Favorecer el encuentro con ella permite que los alumnos la utilicen como medio para descubrir qué les pide hoy el Señor y a qué están llamados. La Palabra de Dios nos enseña y descubre las virtudes de Jesucristo y muestra su doble naturaleza, aquella divina que se revela por medio de la Palabra y el rostro humano de Dios en su totalidad, que vemos en las acciones de su primogénito. En estas, los alumnos ven ejemplos y enseñanzas de cómo obra el cristiano y cuál es su misión con la Iglesia.

El encuentro con la Palabra, su conocimiento y vivencia personal, permite que el alumno entre en oración y hace más intensas las prácticas de piedad cristianas, pues *Por medio de su Palabra, Dios habla al hombre* (CIC 2700). La exposición permanente a la Palabra y su ubicación en el aula propician favorablemente que el alumno acuda

a ella ante una necesidad de saciar la sed interior. De este modo, estamos haciendo que el alumno descubra por él mismo la riqueza que contiene la Sagrada Escritura y cómo esta es actualizada y renovada cada día y en cada jornada. Es por ello que una celebración de la **Entrega de la Palabra** dota y pone en marcha esta búsqueda del yo interior y autoconocimiento que tanto necesitan nuestros alumnos. La Sagrada Escritura es la llave que abre la puerta al Misterio de la Fe y por consiguiente, al conocimiento interior y profundo de las fortalezas y debilidades con las que hemos sido creados.

3.1.1.1 Propuestas de acciones:

- Habilitar un espacio dentro del aula, visible y accesible en el que esté presente la Palabra de Dios. Vemos apropiado en Ed. Infantil y Ed. Primaria (Rincón de la Palabra).
- Hacer la entrega de la Sagrada Escritura en Primaria.
- Utilizar de forma habitual la Palabra de Dios.
- Trabajar en algún momento a lo largo de la semana la comprensión del Evangelio del Domingo.
- Preparar en los tiempos litúrgicos fuertes una celebración en torno a la Palabra de Dios para todos los miembros de la Comunidad Educativa.

3.1.2 Encuentro y respuesta.

El hábito de oración en sus diferentes expresiones facilita en nuestros alumnos el contacto con lo trascendente y les acerca al misterio encarnado que se revela en Cristo Jesús. Esta necesidad se ve saciada por la oración y tiene su etiología en una exigencia divina, *Dios busca adoradores en espíritu y en verdad* (CIC 2703). La práctica diaria de la oración es el pan con el que saciamos nuestra alma.

Por ello, desde los Colegios Diocesanos realizamos diferentes expresiones de oración con los alumnos y la comunidad educativa en función de su edad y desarrollo evolutivo. Para ello se sigue la tradición cristiana, buscando el recogimiento del corazón para sentirse amados y, al igual que Santa teresa de Jesús, nuestros alumnos vivencien la oración como *hablar con quien sabemos nos ama*.

La oración vocal permite que nuestros alumnos expresen y traduzcan exteriormente sus sentimientos, respondiendo así a la exigencia propia de nuestra naturaleza humana (CIC 2702). El silencio, el control postural, la respiración y otros elementos externos posibilitan a nuestros

alumnos orar en plenitud, sintiéndose escuchados y tomando conciencia de comprender a quién estamos dirigiendo nuestra oración.

Conocer el amor que Jesucristo siente por nosotros mediante la meditación hace que el alumno comprenda el porqué y el cómo de la vida cristiana, le permite pensar, imaginar, emocionarse y desear aún más el encuentro con Jesucristo, y le confirma en la fe suscitándole una conversión del corazón (CIC 2708).

Cuando el alumno es capaz de acoger el amor con el que es amado por el Señor y responde a él, está experimentando la humildad y se está abriendo a la voluntad de Dios, cumpliendo así con la finalidad de la oración contemplativa. Esta sencilla expresión manifiesta el misterio de la oración y nos hace mirar con los ojos de la fe la historia que Dios va haciendo con cada uno de nosotros y su alianza de amor.

3.1.2.1 Propuestas de acciones:

- Experiencias de silencio según la espiritualidad cristiana, en las distintas etapas educativas.
- Oración de la mañana en las distintas etapas educativas acabando con la propuesta de oración común para los alumnos de los Colegios Diocesanos.
- Propiciar momentos donde se recen las oraciones del cristiano (Padre nuestro, Ave María, Gloria).
- Empezar los claustros y reuniones con profesores y familias con una oración.
- Desarrollar experiencias de oración en la capilla/sala/parroquia como pueden ser:
 - Oratorio de los niños pequeños.
 - Oraciones de Taizé.
 - Catequesis del buen Pastor.
 - Otras realidades propias que se propicien en el centro.
- Fomentar y acompañar la oración personal.
- Ofrecimiento de momentos de adoración del Santísimo para todos los miembros de la comunidad educativa (profesores, alumnos, padres).
- Promover que la Capilla/oratorio/espacio de oración, sea un lugar frecuentado por la comunidad educativa.

- Presencia de los signos cristianos (cruz, imagen de la Virgen...) en las aulas con la pedagogía adecuada.

3.1.3 Encuentro y vivencia:

En todo lo precedente, y también en lo que a continuación se plantea, se debe favorecer que las personas a las que se dirige este Plan, y su concreción programada de cada centro, puedan ir elaborando o reconociendo **su propio relato vital**, su trayectoria existencial. De esta forma, podrán descubrir la presencia de Dios en sus vidas, en un pueblo que los acompaña y en la misma Comunidad eclesial hacia las que se les encamina.

Creemos necesario subrayar aspectos que deberán estar presentes en las propuestas pastorales y permitan la experiencia, la vivencia del encuentro con Aquel que está vivo y da un sentido nuevo a nuestra existencia.

En primer lugar, reconocemos el carácter **procesual** de nuestra propuesta evangelizadora. Todas las acciones, las celebraciones, los contenidos deben formar parte de itinerarios que vayan progresando hacia la aparición del “hombre nuevo” en Cristo en aquellos que recorran sus diferentes etapas.

A continuación, buscamos que, en esta experiencia, a la vez personal y grupal, se posibilite el **encuentro** con Jesucristo que está vivo y presente. Dado que no solo vino, sino que sigue viniendo para encontrarse con cada hombre, para los que se dejen alcanzar por Él.

Mostrando siempre a un **Dios que es Amor**. Dice el Papa Francisco: “Ante todo quiero decirle a cada uno la primera verdad: ‘Dios te ama’. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado.”

Mostrando siempre el **Don de la vida**. La recibimos, no hemos elegido nacer, tampoco morir. La Vida nos es entregada y la entregamos, pues hay más dicha en dar que en recibir.

Fundamental en nuestro hacer como evangelizadores es mostrar siempre la bendición sobre las personas. Todo ser

humano es digno de **Bendición** y digno de **Esperanza**. Hablar bien del niño, del adolescente, del joven, del maestro, del padre, del compañero, etc. Porque Dios habla bien de cada uno de nosotros.

Otro aspecto en nuestro servicio a la evangelización en la escuela es el poder **Acompañar** la trayectoria vital de cada alumno (cf. PAT), de quien lo solicite o a quien se le proponga. **No vamos solos en la Iglesia** y todos necesitamos que se nos indique el camino de seguimiento del Señor. Tomados de la mano, dando espacio para ejercer la propia libertad en la respuesta y cercanos para sortear las sendas sinuosas; somos en la escuela compañeros de viaje, cayado que sostiene, palabra que consuela y exhorta para que la persona sepa responder a la llamada de vida en verdad que propone el Maestro.

Lo que proponemos a la Comunidad Educativa es de calado, nada superficial, pues la vida no es fácil. Huimos de lo banal buscando que en nuestra propuesta aparezca **la profundidad de las cosas, de las personas y de los acontecimientos**.

Por último, pero no por terminar, pues entrarían más aspectos a tener en cuenta, señalamos la dimensión **contemplativa y de admiración** ante el Misterio de Dios y de la vida. El silencio y la interioridad dejan espacio para que el Espíritu Santo acompañe y supere nuestro hacer misionero en la escuela y forman parte del estilo de la Buena Nueva del Evangelio.

3.1.3.1 Propuestas de acciones

El desarrollo del Encuentro y Vivencia impregna todos los aspectos de la acción educativa, la programación de aula, el Plan de Acción Tutorial, la misión de los departamentos de Orientación y de los departamentos didácticos, etc. Desde cada uno de estos agentes se debe programar y realizar acciones que desarrollen en todos los miembros de la Comunidad Educativa y especialmente en los alumnos el agradecimiento, la gratuidad, la acogida y el encuentro, el sentido de admiración y contemplación de la belleza, la profundidad de las cosas, acontecimientos y personas, la fe, el amor como don, acogida y reciprocidad; de este modo todo lo que se hace en el colegio es evangelización pues todo conduce a la experiencia de encuentro con Cristo vivo acompañándonos en lo cotidiano.

3.1.4 Encuentro y celebración.

La celebración de los sacramentos y su vivencia dentro de la comunidad educativa nos permite discernir e interiorizar las acciones y actitudes propias del cristiano. Esto favorece que el alumno se inicie en la tradición litúrgica de la Iglesia y comprenda los signos y ritos de santificación, así como el deseo de Dios de comunicarse con el hombre mediante la creación visible (CIC 1147).

Los sacramentos de la iniciación cristiana permiten a nuestros alumnos comprender el sentido de la fe y ahondar en el conocimiento profundo de Jesucristo. Para llegar a ser cristiano, es necesario seguir un camino y una iniciación cristiana que consta de varias y diversas etapas (CIC 1229). En función de las realidades de los tiempos, la Iglesia ha adaptado su mensaje y lo ha actualizado para que sus hijos vivamos en plenitud la herencia de la fe.

En los colegios diocesanos, aprovechando su peculiaridad Colegio/Parroquia se propone un itinerario que iniciándose en el contexto educativo desemboca, como no podría ser de otra manera, en la Comunidad parroquial

3.1.4.1 Propuestas de acciones:

EUCARISTÍA:

- Celebrar la Eucaristía con el claustro y PAS en los momentos más importantes del curso (al menos, en el inicio y fin de curso).
- Preparación y concienciación del grupo-clase, del sentido y la belleza de la Eucaristía.
- Celebrar la Eucaristía en pequeños y/o grandes grupos con los alumnos.
- Hacer posible que la Eucaristía sea un momento importante en las celebraciones del colegio con las familias (al menos una vez al año).
- Animar y colaborar con la Parroquia para que los niños y jóvenes reciban el sacramento de la Comunión y la Confirmación.
- ***Promover que las familias participen de la Eucaristía dominical en la Parroquia.***

PENITENCIA:

- Preparación y concienciación del grupo-clase, del sentido y la belleza del sacramento del Perdón.
- Celebrar el sacramento del perdón con los alumnos, especialmente en el tiempo de Cuaresma.
- Contar con la presencia del sacerdote para que los alumnos y profesores puedan acercarse a recibir el sacramento del Perdón.

BAUTISMO:

- Animar y colaborar con la parroquia para que aquellos alumnos que lo deseen puedan recibir el sacramento del Bautismo. También del Bautismo de Adultos.

OTROS:

- Introducir progresivamente a nuestros alumnos en el sentido del año litúrgico desde la tutoría y la asignatura de Religión.
- Realizar celebraciones propias de Adviento/Navidad, Cuaresma/Pascua y Pentecostés con los profesores, alumnos y familias.
- Facilitar experiencias que ayuden a vivir el tiempo de Cuaresma y Adviento.
- Celebrar litúrgicamente la fiesta propia del colegio.
- Cuidar la ambientación del colegio especialmente durante los tiempos litúrgicos.

3.2 En búsqueda de la Verdad.

Palabra, luz, sabiduría. Sólo el encuentro con Cristo nos desvela verdaderamente el misterio del hombre, descubrir la verdad última sobre la propia vida y el fin de la historia.

3.2.1 Reconocimiento de la propia identidad:

El alumno necesita crecer espiritualmente y descubrir la vocación a la que ha sido llamado. Por ello es importante trabajar el sentido de la vida, profundizando en el sentido cristiano de la muerte y la fragilidad humana. El ser humano necesita fortalecerse en las virtudes para vivir en una antropología adecuada conforme a su identidad cristiana. Reconocer la vida como don y potenciar el deseo de santidad es sabernos reflejo de Dios, madurando nuestra dimensión trascendente desde cada una de las dimensiones que comportan nuestra persona.

3.2.1.1 Propuestas de acciones:

- Trabajar las virtudes y vidas de los santos como modelos a seguir.
- Implantación y desarrollo del proyecto de educación afectivo-sexual “libres por amor, libres para amar”, desde nuestra identidad.
- Fomentar la visita de diferentes lugares como el seminario menor y/o mayor diocesano, o monasterios de vida activa y contemplativa.
- Potenciar los testimonios vocacionales de familias cristianas, misioneros, vida consagrada, sacerdotes, voluntarios, vírgenes consagradas, en el colegio.
- Trabajar el sentido de la ecología humana, natural y social de la creación según el Magisterio de la Iglesia (encíclica del Papa Francisco “Laudato Si”).
- Desarrollar el proyecto de acompañamiento individual de los alumnos.
- Celebrar una convivencia de profesores en torno a la identidad católica del centro, concluyendo con una Eucaristía
- Realizar peregrinaciones, convivencias, jubileos, encuentros... para la Comunidad Educativa.

3.2.2 Diálogo fe-razón.

Los centros educativos son el ambiente donde se transmite la cultura de un modo sistemático y a la luz de la fe. Por ello, presentamos la relación entre la fe y la razón como un diálogo complementario que se abre a toda la sociedad, a todas las confesiones cristianas, religiones... Queremos trabajar la ética en todos los ámbitos, especialmente en el científico, histórico y el antropológico, trabajando por la paz y la unidad de los pueblos desde Cristo nuestra Paz. Las artes son una herramienta idónea para acercar las relaciones interculturales y trabajar el juicio y uso de los medios de comunicación y redes sociales.

3.2.2.1 Propuestas de acciones:

- Incorporar el ejemplo de los santos para trabajar la relación entre la fe y la razón en las distintas asignaturas (libros religión 1º bachillerato).
- Trabajar en las asignaturas las aportaciones de las personas de fe a la ciencia, cultura e historia.
- Formar a los profesores en temas de: Teología Básica, DSI, Catecismo de la Iglesia Católica, bioética y antropología cristiana.
- Buscar experiencias de personas que viven los temas relacionados con bioética, enfermedad...y cómo ellos viven esta realidad, buscarles experiencias sobre el diálogo fe-razón/antropología/ciencia/historia...
- En la jornada del día de la paz, dejarse orientar por el Mensaje anual del Papa sobre el tema.
- Trabajar el ecumenismo en el Octavario de la Unidad de los cristianos.
- Trabajar las oraciones de Taizé y las experiencias de los jóvenes que han acudido a la Comunidad de Taizé.
- Acoger las diferentes actividades que se proponen desde la delegación de Misiones.
- Potenciar coros y actividades musicales de la diócesis, tratando de vincularlo con las parroquias para las celebraciones.
- Participar en las iniciativas diocesanas y de la Fundación como Nadalenques al carrer, Encuentro musical, Festival de la Canción Vocacional, Banda de CD...

- Trabajar la ambientación del colegio en los tiempos litúrgicos a través de las asignaturas de educación artística, realización de obras de arte...
- Participar en las actividades deportivas de la Fundación, (Coleolimpiadas...).
- Participar en las peregrinaciones y marchas organizadas desde la Fundación.
- Vincular las Delegaciones diocesanas con los Colegios Diocesanos, línea de comunicación.
- Valorar y participar en iniciativas culturales que se realicen en nuestro entorno, donde se pueda establecer un diálogo con la cultura.

3.3 Al servicio de los demás.

El encuentro con Jesucristo nos lleva necesariamente al encuentro de los demás. Servir es el mayor acto de amor que podemos realizar para ser testimonio de su Palabra en medio del mundo que nos rodea. La sociedad necesita de nuestro trabajo y nuestra entrega generosa, así como de un testimonio vivo y veraz que se alimente del Evangelio y los sacramentos.

3.3.1 Caridad y compromiso con el mundo de hoy.

Es importante trabajar las realidades sociales, las pobrezas y limitaciones de nuestro tiempo y conocer los gestos de caridad que hace Jesús en el Evangelio. Un proyecto caritativo propio de los centros favorece este acercamiento al entorno que nos rodea, y un proyecto común de los Colegios Diocesanos favorece el sentido de pertenencia a la Archidiócesis, a una Iglesia que tiene un padre y pastor común. Todo este trabajo debe realizarse desde los conocimientos de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, educando en la dignidad del trabajo, el valor del esfuerzo y el compromiso con lo que hacemos.

3.3.1.1 Propuestas de acciones:

- Potenciar las campañas de Manos Unidas, de Navidad, DOMUND... con un verdadero sentido caritativo.
- Facilitar momentos de entrega y de oración por las personas necesitadas.
- Fomentar las: “Carreras Solidarias”, almuerzos/meriendas solidarias...
- Participar y sensibilizar a la Comunidad educativa para participar activamente del proyecto #unveranodiferente.
- Potenciar la realización de actividades APS.
- Conocer y dar a conocer los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

4 RECURSOS

4.1 Formativos:

- Silencio e interioridad (elaborar fichas pedagógicas y/o tardes de formación).
- Formación del profesorado sobre la Eucaristía.
- Formación sobre antropología y bioética.
- Formación en el diálogo fe-cultura-razón-ciencia.
- Formación para profesores sobre los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

4.2 Materiales:

- Biblia durante la etapa de Educación Primaria.
- Libro de los Evangelios en cada aula.
- Rincón de la Palabra en cada aula que haya un signo de un crucifijo y la Virgen, en cada aula.
- Lema anual.
- Facilitar materiales que ayuden a vivir experiencias en el tiempo de cuaresma y adviento (al estilo del calendario de adviento).
- Hacer la oración de los alumnos y de los adultos del año en curso.
- Plantear cuentas en redes sociales (Instagram, Facebook...) de los departamentos de pastoral, además de las que se publiquen en las redes oficiales del centro.

CIC	CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA
CV	CHRISTUS VIVIT
DCE	DEUS CARITAS EST
EN	EVANGELII NUNTIANDI
PAT	PLAN ACCIÓN TUTORIAL